

ORACIONES

para la

VICTORIA

en la

GUERRA

ESPIRITUAL

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:

30 días hacia la victoria a través del perdón

30 días para derribar fortalezas emocionales

Alcanza la victoria financiera

¡Basta ya de excusas!

Entre la espada y la pared

El matrimonio sí importa

Nunca es demasiado tarde

Oraciones para la victoria en la guerra espiritual

El poder de la cruz

El poder de los nombres de Dios

El poder de los nombres de Dios en la oración

Solo para esposas

Solo para esposos

Sexo... una relación diseñada por Dios

Tu destino

Victoria en la guerra espiritual

ORACIONES
para la
VICTORIA
en la
GUERRA
ESPIRITUAL

T O N Y E V A N S



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Prayers for Victory in Spiritual Warfare*, © 2015 por Tony Evans y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402.
Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Oraciones para la victoria en la guerra espiritual*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505.
Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5688-6 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6553-6 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-8720-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Dedicado al ministerio de oración de
Oak Cliff Bible Fellowship,
los héroes anónimos de la iglesia.
Gracias por su compromiso
con la batalla en el mundo espiritual,
a favor de tantos miembros de nuestro cuerpo.*

CONTENIDO

Prólogo de Priscilla Shirer	9
Introducción	11
1. Recibe el poder del Espíritu Santo	22
2. Mantén una perspectiva espiritual	26
3. Vence con acción de gracias	31
4. La autoridad de Cristo	36
5. Victoria en el matrimonio	41
6. Vence el temor y la ansiedad	46
7. Sanidad de relaciones rotas.	50
8. Libertad del error de no perdonar a otros.	55
9. Tus dones espirituales.	59
10. Ora por tu hogar	64
11. Sé libre de las ataduras emocionales	69
12. Cuando necesitas recibir favor	74
13. Recupérate de la pérdida	79
14. Ora por tu aguijón.	84
15. Ora por tus enemigos.	88

16.	Supera los fracasos del pasado	93
17.	Ora por tu cónyuge	98
18.	Vence las adicciones	103
19.	Sé libre de las ataduras financieras	108
20.	Vence las ataduras de la comida	112
21.	Vence la amargura	117
22.	Sé sano de tu enfermedad	122
23.	Oraciones por consuelo	126
24.	Ora por tus hijos	131
25.	Sé libre de las ataduras sexuales	135
26.	Abre tus ojos	139
27.	Guarda tu lengua	143
28.	Vence la envidia	148
29.	Cuando estás agotado	152
30.	Ora por los cristianos perseguidos en todo el mundo . .	156

PRÓLOGO

de Priscilla Shirer

Mi padre, el Dr. Tony Evans, es simple y llanamente un hombre de oración. Los recuerdos de niña que tengo de él en oración están profundamente arraigados en mi mente; puedo escuchar el eco de su voz con fervor y pasión al elevar sus plegarias y acciones de gracias a Dios. No lo hacía tan solo una vez por semana, cuando dirigía la congregación los domingos. No, la oración para mi padre era un estilo de vida. Él nos reunía a mis hermanos, a mi madre y a mí, nos pedía que inclináramos la cabeza y cerráramos los ojos, y *entonces* hablaba con Dios. Admito que a veces entreabría los ojos y lo espiaba para ver su rostro. Ahí fue cuando *me di cuenta* y supe con certeza que su disciplina no era algo que él tomaba a la ligera. Su expresión era tierna, pero también seria; era compasiva, pero también resuelta y decidida. No usaba las palabras y frases habituales que más fácilmente venían a su mente. No estaba apurado, como si esperara volver rápidamente a atender asuntos más importantes. Orar *era* la tarea más importante. Y como resultado de su creencia en el poder de la oración, vi cómo Dios respondía sus plegarias. Su vida de oración llena del Espíritu fortaleció nuestra fe como familia y me ayudó a desarrollar mi propia vida de oración personal como adulta. Estoy agradecida de poder decir que este hombre piadoso es mi pastor... y mi padre, y doy gracias también porque ha plasmado algo de su sabiduría en este importante libro.

En *Oraciones para la victoria en la guerra espiritual*, el doctor Tony Evans te impulsa a orar por diversas necesidades en tu vida. En cada uno de los 30 temas tratados, te enseña oraciones basadas en las seis piezas de la armadura descritas en Efesios 6:10-17. Puedes hacer estas oraciones palabra por palabra, parafrasearlas o simplemente dejar que te inspiren a hacer tus propias oraciones relacionadas con estos 30 temas o cualquier otro tema que desees agregar. Sin embargo, la clave es orar; como hacía y todavía hace mi padre. No te limites a pensar en la oración, hablar de la oración o aprender sobre la oración. *Practica la oración*. Nuestro gran Dios está ansioso de escucharnos a ti y a mí buscar su rostro para tener la victoria en las batallas que estamos peleando en nuestra vida.

Voy a unirme a ti en el reclamo de la victoria espiritual que es nuestra, porque somos más que vencedores en Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Cuando ores, recuerda que no importa la lucha que estés enfrentando, más grande es el que está en ti que el que está en el mundo.

Cordialmente,

Priscilla Shirer

INTRODUCCIÓN

Si eres cristiano, estás en una batalla, seas consciente de ello o no. La batalla es por tu mente, tu espíritu y, a fin de cuentas, tu vida. El apóstol Pablo nos previene con respecto a este conflicto constante en varias de sus epístolas, pero tal vez lo hace en forma más vehemente en su carta a los creyentes de Éfeso, donde también describe con detalle nuestra estrategia para ganar la batalla. Esta estrategia tiene que ver con la armadura que se debe usar para entrar en guerra contra el enemigo de nuestras almas.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Ef. 6:13-18).

En mi libro anterior, *Victoria en la guerra espiritual*, escribí extensamente sobre cómo enfrentar al enemigo con la armadura puesta. Ahora, en *Oraciones para la victoria en la guerra espiritual*, traigo distintas oraciones poderosas para algunas de las batallas más grandes que enfrentamos. Para cada tema presentado, encontrarás oraciones basadas en cada pieza de la armadura. Dado que la armadura tiene seis piezas, he decidido esbozar oraciones según el tema de cada pieza. Ten la libertad de hacer las oraciones palabra por palabra, usarlas como un punto de partida para hacer las tuyas propias, o simplemente parafrasearlas. Lo más importante es que ores.

Mi meta es que estas oraciones actúen cada día como un punto de partida para ti y que, cuando la oración que he escrito termine, continúes orando por tu situación con tus propias palabras. Recuerda cuando ores, que no estás pidiendo como un mendigo, sino como un guerrero del Rey de reyes. Si necesitas ayuda para entender lo que quiero decir y la importancia de considerar la oración como el reclamo de tus derechos legales, escucha mi sermón en línea sobre el tema en go.tonyevans.org/prayer (solo en inglés). Tienes poder sobre el enemigo en la oración. Probablemente, tienes más poder del que te imaginas. Tu deber es permanecer firme en la autoridad que Dios te ha dado, y eso lo haces a través de la oración. Antes de empezar, echemos un vistazo a cada pieza de la armadura.

La armadura que debes usar siempre

Las primeras tres piezas de la armadura de Dios deben usarse siempre. El verbo “estad” indica “en todo momento”. Debes estar bien vestido para la guerra todos los días, porque el enemigo ataca sin avisar. Debemos ponernos siempre el cinturón de la verdad, la coraza de justicia y el calzado del evangelio de la paz.

El cinturón de la verdad

Ponerse el cinturón de la verdad implica entender que la verdad es fundamentalmente el conocimiento de Dios, su punto de vista

sobre un tema. Estos tres principios nos ayudan a ponernos el cinturón de la verdad:

1. La verdad se compone de información y hechos, pero también incluye la intención original de Dios, lo cual la convierte en la norma objetiva absoluta a través de la cual se mide la realidad.
2. La verdad ya ha sido predeterminada por Dios.
3. La verdad debe aceptarse internamente y luego manifestarse externamente.

Cuando te pones el cinturón de la verdad y lo usas para ajustar tu mente, tu voluntad y tus emociones conforme a la perspectiva de Dios sobre un tema —su verdad—, Él te da el poder para vencer las mentiras del enemigo y pelear tus batallas espirituales con la autoridad espiritual divina.

La coraza de justicia

Ya que se nos ha concedido la coraza de justicia, nuestro deber es llevarla puesta y usarla con la verdad de Dios de tal forma que nos rodee con la protección que tan desesperadamente necesitamos en la guerra espiritual.

Cuando fuiste salvo, Dios depositó en lo profundo de tu ser un corazón nuevo que contiene toda la justicia que le pertenece a Jesucristo. La justicia es la norma que agrada a Dios. Sin embargo, no puedes beneficiarte de su capacidad de restauración a menos que estés dispuesto a cavar profundo con la pala de la verdad, para que Dios haga de ti un ser nuevo en tus actos y tus decisiones, rodeado de la segura protección de la coraza de su justicia.

Llevar puesta la coraza de justicia implica caminar seguro en la justicia que has recibido por medio de la cruz, estar limpio delante Dios en tu práctica de la justicia, y alimentar tu espíritu con la Palabra de Dios para que el Espíritu produzca en ti el fruto natural de una vida recta que fluya de tu interior.

El calzado de la paz

El calzado de los soldados romanos se llamaba *caliga*; eran sandalias remachadas fuertemente con clavos. Estos clavos, conocidos como tachuelas, reforzaban toda la suela del calzado para incrementar su duración, estabilidad y tracción. Eso evitaba que los soldados se resbalaran; así como hoy día los botines de fútbol ayudan a los jugadores de ese deporte. Eso les daba un punto de apoyo seguro, que facilitaba su movilidad en la batalla y, a la vez, hacía que fuera más difícil derribarlos.

Entonces, cuando Pablo te exhorta a tener tus pies calzados, está hablando de colocarte en una posición fija y estar firme. Esto genera una fuerza para que, cuando venga Satanás, no pueda derribarte. De hecho, puedes estar firme, porque los clavos que salen de tu “calzado de la paz” han cavado profundo en el terreno firme sobre el cual estás parado. Pablo nos está diciendo que no tenemos que resbalar o caer con cada golpe o dificultad que la vida nos depare. Tener nuestros pies calzados con el apresto del evangelio de la paz produce una firmeza, que ni Satanás puede debilitar.

Dios nos ofrece una paz que sobrepasa todo entendimiento. Cuando recibimos y caminamos en la paz de Dios, esta guarda nuestro corazón y nuestros pensamientos. Esta es la paz que sostiene con cuidado a quienes pierden su trabajo, para que no pierdan también la cordura. Es la paz que provoca alabanza cuando no hay dinero en el banco. Es la paz que devuelve la esperanza frente a la enfermedad. Esta paz es tan poderosa que somos llamados a dejar que gobierne nuestro corazón, asuma el control, tome las decisiones y dicte nuestras emociones.

Ponerse el calzado de la paz significa colocar tu alma bajo el dominio de tu espíritu. Cuando lo haces, Dios te da paz, porque la paz de Cristo guarda ahora tus pensamientos y tus acciones. Cuando la preocupación aparece otra vez, recuerda que te está mintiendo, porque Dios ha prometido suplir tus necesidades.

Todo ataque contra la paz en tu vida debes llevarlo inmediatamente al mundo espiritual y confrontarlo con la verdad de Dios.

Cuando lo haces, el calzado que te colocas no se parece a ningún otro. Tu calzado les recuerda al mundo espiritual, a ti mismo y a otros que estás cubierto con la armadura de Dios. Caminarás sin cansarte y con ese calzado encontrarás el poder tranquilizante de la paz.

La armadura para “tomar” cuando la necesites

Debes tener a mano las siguientes tres piezas de la armadura, listas para tomar y usar cuando las necesites. Pablo cambia el verbo para las tres próximas piezas de la armadura cuando dice “tomad” el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu.

El escudo de la fe

La fe es decisiva para lograr la victoria en la guerra espiritual.

La fe da acceso a lo que Dios ya ha hecho o a lo que planea hacer. El escudo de la fe también se puede definir como el escudo que *es* fe, porque está hecho de fe en sí mismo.

Las Escrituras están llenas de versículos que hablan de esta arma de la fe y dónde se encuentra. Hebreos 12:2 dice que Jesús es el “autor y consumidor de la fe”. En Gálatas 2:20, Pablo explicó que vivía por la fe en Cristo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. En 1 Juan 5:4 leemos: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.

La fe es un arma poderosa, establecida en Cristo Jesús. Jesús tipifica todos los ingredientes de la fe, desde su creación hasta su perfeccionamiento. La clave para tener la victoria en la guerra espiritual es esta fe.

Defino la fe en términos prácticos de la siguiente manera: la fe es actuar como si Dios dijera la verdad. Otra forma de decirlo es que la fe es actuar como si algo *fuera* cierto, aunque *no* lo sea, para que pueda *serlo*, simplemente porque Dios lo *dijo*. Tu fe siempre debe

estar directamente ligada a una *acción* hecha en respuesta a una verdad revelada, pues, de lo contrario, no es fe. Si no estás dispuesto a *hacer* algo en respuesta a la verdad —incluso algo tan simple como estar tranquilo en vez de preocuparte—, la fe que afirmas tener no es real. La fe siempre se manifiesta en lo que haces, no solo en lo que dices.

Sin embargo, ten presente que el escudo de la fe no es solo fe en algo. Debe ser fe en la verdad de Dios. La fe solo es tan valiosa como aquello a lo cual está ligada.

Por ejemplo, si tu fe está ligada a tus sentimientos —cuánta fe sientes—, tu fe estará vacía. Puedes sentirte completamente lleno de fe, pero no hacer nada en respuesta a esa fe porque en realidad no crees en lo que dices que sientes. La verdadera fe siempre está basada en tus acciones: lo que haces en respuesta a lo que crees. La fe es una función de la mente que aparece en tus reacciones, respuestas y elecciones de vida.

Dios nos ha dado el escudo de la fe para protegernos de las estrategias engañosas del enemigo. Cuando usas correctamente este escudo, te ayuda a avanzar contra el enemigo, porque crees que lo que Dios ha dicho de tu situación —en su Palabra y a través de sus promesas— es verdad.

Toma el escudo de la fe y alcanza la victoria que ya ha sido ganada.

El yelmo de la salvación

Con el yelmo, Pablo vuelve a usar un ejemplo físico para ilustrar una verdad espiritual, y demuestra que, así como el cerebro es el centro de control del resto del cuerpo, la mente es el centro de control de la voluntad y las emociones. Debemos proteger la mente con el yelmo para que pueda amortiguar los golpes del enemigo e incluso impedir caer derrotados en el reino espiritual.

Una razón por la que Dios quiere que nos pongamos el yelmo es porque el enemigo está tratando de evitar que logremos hacer las cosas que Dios quiere que hagamos. Dios quiere hablar la verdad

a nuestra mente. Él está por encima de todas las cosas —sentado en los lugares celestiales— y observa lo que sucede abajo. Él puede ver la vida mucho mejor que nosotros. Puede examinar la estrategia de oposición mejor que nosotros. Él ha estudiado la película del juego mucho más que nosotros. Y, por todo eso, Dios tiene algunos secretos que quiere que escuches. Son secretos, porque a menudo lo que Dios tiene que decir es solo para ti.

Satanás quiere impedir que nos pongamos el yelmo de la salvación, para que lo que él nos susurre a través de sus propios audífonos, se convierta en la realidad por medio de la cual interpretemos y respondamos a la vida.

Todo lo que Dios vaya a hacer por ti, ya ha sido hecho. Toda sanidad que Él vaya a hacer en tu cuerpo físico, ya ha sido hecha. Toda oportunidad que Él te vaya a dar, ya te ha sido dada. Toda atadura que Él vaya a derribar en ti, ya ha sido derribada. El gozo que buscas desesperadamente ya existe. La paz que pides en vela toda la noche y deseas disfrutar ya está presente. Incluso el poder que necesitas para experimentar la vida que Dios ha diseñado para ti ya es tuyo. Esto se debe a que Dios ha depositado en el reino celestial “toda [la] bendición espiritual” que vayas a necesitar (Ef. 1:3).

Ponerse el yelmo de la salvación significa vivir el presente en esa realidad de un modo seguro.

La espada del Espíritu

Esta pieza de la armadura sobresale de las demás. Destaca porque es la única arma ofensiva del arsenal. Todas las demás están destinadas a mantenernos firmes ante todo lo que el enemigo traiga contra nosotros “en el día malo”. Sin embargo, después que Dios nos equipa para estar firmes en la batalla, nos da un arma adicional con la cual podemos atacar y avanzar.

Cuando Pablo nos insta a tomar la espada del Espíritu, nos muestra que, en esta batalla, a veces va a parecer que el enemigo está cerca, de hecho, justo en nuestras narices. Esto se puede comparar con el jugador contrario que trata de bloquear un lanzamiento en un juego

de baloncesto. A menudo el jugador contrario pega su cuerpo, su cara o sus manos en la cara del jugador ofensivo para desorientarlo y que no pueda avanzar. Satanás no desea que tú o yo encestemos al aro y anotemos dos puntos, de modo que, para evitarlo, nos presenta batalla y levanta una fortaleza tan cerca como sea posible. A menudo esto significa que la batalla se está peleando dentro de ti: en tu mente, tu voluntad, tus emociones y tu cuerpo.

Pablo nos dice que esta es la espada *del Espíritu*. No es tu espada. No es la espada de la iglesia. No es la espada de las buenas obras, ni siquiera de la religión. No es la espada del predicador. Esta es la espada del Espíritu y, en efecto, es la única arma que el Espíritu usa en el mundo espiritual.

Cuando aprendes a usar la espada del Espíritu —que es la Palabra de Dios— mientras vas a la ofensiva en contra del enemigo que busca destruirte, no importa cuán viejo seas o cuán débil parezcas. Todo lo que debes saber es que, con la espada en tu mano, puedes hacer más de lo que imaginas. Tal como Jesús lo demostró en el desierto, usar la espada del Espíritu significa declarar frente al enemigo pasajes de las Escrituras que se relacionan con tu situación específica.

La batalla en las regiones celestes

Pablo termina su discurso sobre la armadura de Dios con un llamado a la oración (Ef. 6:18). ¿Por qué? Porque en oración es como te vistes para la guerra. En oración te pones la armadura. Yo defino la oración como una comunicación relacional con Dios. Es el permiso terrenal para una intervención celestial. La razón por la cual nos parece tan difícil orar es porque Satanás intenta impedir que oremos. Él sabe lo importante que es y usará cualquier medio posible para evitar que te comuniques con Dios, porque sabe qué hace la oración: activa la respuesta celestial para ti conforme a la voluntad de Dios. La oración no fuerza a Dios a hacer lo que no es su voluntad; en cambio desata lo que *es* su voluntad para nosotros. Y, sin duda alguna, es su voluntad que su pueblo libere una guerra espiritual victoriosa.

En el libro de Daniel encontramos una de las mejores ilustraciones sobre la oración. Después de estudiar la Palabra de Dios, ahora Daniel responde al Señor en oración basándose en lo que ha descubierto:

En el año primero de su [Darío] reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza (Dn. 9:2-3).

Primero, Daniel leyó la verdad de Dios. Luego habló con Él sobre eso. Cada vez que hables con Dios sobre su Palabra, estás orando. No tienes que hacerlo de rodillas. Puedes hacerlo mientras trabajas, pasas el rato con otros, friegas los platos... lo que sea. La oración en privado es fundamental, pero procura no descuidar la necesidad de oración constante a lo largo del día también. Fíjate lo que ocurre después:

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento (Dn. 9:20-22).

Mientras Daniel oraba, Dios respondió. Envío un ángel para ayudarlo a entender aún más su situación. Observa que Dios no envió al ángel a darle entendimiento *hasta* que Daniel oró en respuesta a lo que Dios ya había dicho. Leemos: “Al principio de tus ruegos

fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión” (v. 23). Cuando Daniel empezó a orar, Dios le dio a Gabriel la instrucción de ir a Daniel para darle más entendimiento.

El capítulo siguiente nos aclara este momento:

Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido (Dn. 10:10-15).

Cuando Daniel oró a Dios en respuesta a las palabras reveladas a través de Jeremías, Dios envió a un mensajero para ayudar a Daniel. Dos veces leemos, en estos dos capítulos, que Dios envió al ángel el día que Daniel oró con respecto a las palabras que Él ya había revelado. Cuando estás orando conforme a las propias palabras de Dios, Él escucha y responde. La tardanza en recibir esa respuesta se debió a la guerra espiritual en las regiones celestes. Dios había enviado a Gabriel para llevarle a Daniel un mensaje de entendimiento; pero el príncipe de Persia, un demonio, impidió que Gabriel llegara a su destino durante tres semanas.

Tu batalla se libra en el mundo espiritual. No debes ignorarlo.

Si lo haces, no podrás ganar la batalla. Como hemos visto, desde la primera vez que Daniel oró, Dios escuchó y respondió de inmediato. Sin embargo, debido a la batalla que se estaba librando en el mundo espiritual, invisible, la respuesta de Dios tardó en llegar a su destino. De hecho, fue necesario otro ángel, Miguel, para impedir que el demonio siguiera siendo un obstáculo para Gabriel. Finalmente, dos ángeles tuvieron que luchar contra el príncipe de Persia para que Dios pudiera enviar su mensaje a Daniel.

Rara vez una batalla da un giro inesperado y se gana en un minuto. Por esta razón, te quiero animar a continuar en oración. Puede que no recibas la respuesta de Dios de inmediato, porque se está librando una batalla en las regiones celestes.

Individualmente, cada pieza de la armadura tiene un uso específico en nuestra guerra contra Satanás. En conjunto, presenta una defensa y ofensiva poderosas en contra de sus tácticas. A medida que hagas las oraciones de las páginas siguientes según tus necesidades, espero que desarrolles el espíritu de lucha que necesitan los guerreros para ganar la batalla y que te unas al poderoso ejército de vencedores que Dios está levantando. Tu participación en la guerra espiritual puede cambiar el curso de la historia para ti, tu familia, tu iglesia, tu comunidad... e incluso tu nación.

RECIBE EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

*Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no
satisfagáis los deseos de la carne.*

GÁLATAS 5:16

¿Alguna vez has ido a una gasolinera para cargar el depósito de tu auto? Imagino que sí. Una cosa que sabes con certeza es que cuando llenas el tanque de tu auto, la gasolina no va a durar para siempre. Eventualmente, el indicador de combustible del tablero te va a recordar que el tanque está casi vacío y que debes buscar una gasolinera otra vez. Si quieres seguir conduciendo tu auto, debes tener gasolina en el depósito. Si no hay gasolina, no hay viaje.

Muchos creyentes de hoy no se dan cuenta de que, aunque recibimos el Espíritu Santo cuando creemos en Cristo para salvación de nuestros pecados, debemos buscar con regularidad la morada constante de la presencia del Espíritu Santo. Así como no puedes seguir conduciendo tu auto si te quedas sin gasolina, experimentar la vida cristiana victoriosa es imposible sin que arda en ti la llama del Espíritu.

Entonces, ¿cómo te puedes llenar de la presencia del Espíritu? De varias maneras. Una es reconocer y confesar tu pecado con regularidad, porque el Espíritu de Dios es santo y no mora íntimamente

en presencia del pecado. Otra es leer la Palabra de Dios y entonar cánticos y salmos espirituales, y orar y meditar en el carácter y los atributos de Dios, con tu mente fija en la verdad, en una atmósfera de comunicación y comunión con Dios... Estas cosas te acercarán a su presencia.

Camina en el Espíritu y vivirás la plenitud del plan que Dios tiene para ti. Pero recuerda que para caminar en el Espíritu debes permanecer deliberadamente unido a Él.

Ponte el cinturón de la verdad

Amado Señor, tú me recuerdas: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:13). Estoy rodeado de muchas voces y perspectivas —de amigos, de los medios de comunicación o incluso de mis propios pensamientos— que buscan refutar o contradecir tu verdad. Entiendo que mi historia y las cosas que he experimentado a veces pueden nublar lo que creo que es verdad. Te ruego que tu Espíritu Santo me guíe cada día a toda verdad. Guía mis pensamientos y decisiones. Revélame en qué estoy equivocado. Corrígeme cuando me desvíe de la verdad. Y dame la gracia de aplicar la verdad que me muestras por medio del Espíritu a mis palabras y acciones para poder reflejar tu imagen en todo lo que hago. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, tu Palabra dice que nos has hecho “ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica” (2 Co. 3:6). La ley no es mi justicia, porque por mí mismo, incluso en mi mejor día, solo puedo decir como Pablo que soy un pecador injusto (Ro. 3:10). Dame la gracia de vivir conforme a la nueva vida del Espíritu, de manera que te agrade en todo lo que hago y de poder hacerlo con un corazón lleno de gratitud por todo lo que has hecho por mí. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, una de las evidencias de una vida llena del Espíritu es la paz (Gá. 5:22). Tú me has dado el Espíritu Santo para poder hablarle al caos que me rodea o está en mi interior, así como Jesús reprendió al viento y dijo al mar: “Calla, enmudece” (Mr. 4:36). Gracias, Dios, por darme poder para ponerme el calzado de la paz. Espíritu Santo, te pido que pueda conocer y ampararme en tu paz —esa paz que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7)— para que pueda responder con calma cuando otras personas me decepcionen o cuando las circunstancias parezcan estar en mi contra. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Amado Dios, en tiempos de duda, temor o ansiedad, tal vez recurra a una muleta que me ayude a atravesar ese momento o ese día. Cualquiera que sea esa muleta, Señor, si no es fe en ti, me estoy llenando de cualquier cosa menos de tu Espíritu Santo. Ayúdame a recordar en esos momentos que tengo acceso a tu presencia y al poder del Espíritu. Recuérdate la necesidad de susurrar una simple oración, dirigir mis pensamientos a ti y no buscar otra cosa para calmar mis temores y mis dudas o distraerme para no pensar en ellos. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, estoy seguro. Estoy seguro por la obra de Cristo en la cruz y porque Él envió a su Espíritu Santo para estar conmigo todos los días de mi vida en esta tierra. Gracias porque no importa lo que enfrente, nada podrá separarme de tu amor. El Espíritu Santo me recuerda constantemente esa promesa. Bendigo tu nombre porque: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:1-2). Deseo vivir como si creyera eso con todo mi corazón, Señor. Toma mi culpa y mis dudas por las cosas que hice mal para que pueda caminar confiadamente en mi relación contigo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, al tomar hoy la espada del Espíritu, dame sabiduría para poner mis pensamientos, mis palabras y mis acciones en sintonía con tu Palabra. Cuando esté turbado, Señor, muéstrame las Escrituras que revelan la verdad para que pueda aplicarla a mi propia mente y repeler los ataques de Satanás. Jesús, tu usaste la Palabra de Dios cuando Satanás te tentó en el desierto. Refutaste sus mentiras cuando dijiste: “Escrito está...” y luego proclamaste la verdad. Muéstrame el engaño del enemigo y guíame a la verdad que refute cada una de sus mentiras en estas áreas que te presento en oración. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra equivocada con respecto al Espíritu Santo o tu relación con Él. Pídele que te muestre cómo has tratado de enfrentar las dificultades de la vida en tus propias fuerzas en lugar de buscar la plenitud del Espíritu. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: He estado sobrellevando el dolor [gastando excesivamente, bebiendo, gritando...] por tanto tiempo, que ahora no puedo dejar de hacerlo.
- *Verdad*: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17).

2

MANTÉN UNA PERSPECTIVA ESPIRITUAL

*Poned la mira en las cosas de arriba,
no en las de la tierra.*

COLOSENSES 3:2

La victoria en la guerra espiritual se resume en algo fundamental: tu perspectiva. ¿En qué tienes puesta tu mirada? ¿Tienes puesta tu mirada en lo que tienes frente a ti? O ¿estás viendo las cosas desde una perspectiva celestial? A menos que aprendas a actuar en función de esa perspectiva, sucumbirá ante las dificultades que enfrentes en esta tierra.

La naturaleza del enemigo y la forma en que opera su reino de oposición hace esencial que aprendas a pensar y vivir con una mentalidad espiritual. ¿Por qué? Porque si no lo haces, será como si estuvieras tratando de pelear una batalla en Alaska por un terreno en Ohio. Puedes planear cualquier estrategia en Alaska e incluso equiparte para la guerra; pero tus estrategias y tus armas no serán eficaces, simplemente, porque no puedes estudiar al enemigo a la distancia. Y cuando llegue el momento de pelear, estarás demasiado lejos para ganar la batalla.

Asimismo, a menos que pongas tu mirada en las cosas de arriba, no reconocerás el plan de Satanás cuando lo veas y no podrás tener la victoria en la guerra espiritual.

Debes aprender a poner lo espiritual por delante de lo físico, porque tu verdadera batalla es contra un reino espiritual que busca dominarte espiritualmente. Satanás sabe que si puede controlar tu mente, puede dictar tus acciones. Para pelear una guerra espiritual victoriosa en los lugares celestiales, debes poner tu mirada en Cristo y su verdad.

Ponte el cinturón de la verdad

Amado Señor, tu Palabra dice cuál es mi posición espiritual: “Aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Ef. 2:5-6). Estoy sentado contigo en los lugares celestiales. Esto significa que tu poder y autoridad están a mi disposición por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. “Y despojando [Jesús] a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15). Tú ya has asegurado mi victoria. Ayúdame a recordar esto cuando me sienta atacado o vencido. No estoy luchando *para* obtener la victoria, Señor, estoy luchando *desde* una posición victoriosa. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, mi justicia está en Cristo. Soy de gran valor por el valor excelso de Cristo. Satanás puede tentarme a dudar de esta verdad, pero yo creo en tu Palabra.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros

estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad (Col. 2:6-10).

Debo caminar en Cristo con toda la confianza que su santidad, pureza y justicia me dan. Estoy completo en Cristo por su victoria sobre todo principado y potestad. Nadie es superior a ti. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, a menudo es difícil tener paz, especialmente, en medio de la batalla. Cuando veo el caos alrededor de mí, siento temor. O si una relación, mis finanzas, mi salud —cualquier cosa— parece derrumbarse o acabarse, suelo preocuparme. Tú me has dado una verdad del reino en tu Palabra para aplicarla en momentos como esos: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is. 26:3). No tengo que producir mi propia paz interna. No tengo que tratar de forzarla cuando me siento atribulado. Todo lo que tengo que hacer es poner mi mirada en las cosas de arriba: en ti y tu poder, tu provisión, tu propósito y tu protección. Si lo hago, has prometido darme paz. Cuando la paz invade mis pensamientos, mi mente puede guiar mis pasos y caminar en la paz que viene de saber que soy tuyo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Amado Dios, actuar con una mentalidad y una perspectiva de reino requiere de fe. Debo creer que tú eres el vencedor final y que ya venciste a Satanás. Si no lo creo, me dejaré acobardar por el temor. Pero la fe me da todo lo que necesito para ser paciente, para no dejarme controlar por mis emociones y esperar en tu tiempo y tu liberación en todas las cosas. Si conozco el final de algo y ese final es bueno, puedo atravesar la dificultad con confianza, paz y gozo. Así que con mi mirada puesta en ti, Señor, y en lo que tengo seguro para mí en los lugares celestiales, acepto tu victoria como propia. Te doy gracias de antemano por la libertad y la victoria que me darás en cada problema que enfrente con fe. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, si Jesucristo tan solo hubiera muerto en la cruz, no podría confiar en ti. No podría ver a Jesús sentado en los lugares celestiales. Tampoco estaría allí sentado con Él. Pero *puedo* enfrentar mis batallas espirituales con fortaleza, porque Cristo no solo murió, sino que también resucitó y ascendió a los lugares celestiales. Por esta razón me has dado entendimiento de los “misterios del reino de los cielos” (Mt. 13:11). Y a mí “a [quien] Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en [mí], la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Cristo en mí es mi victoria. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, cuando Jesús estuvo en la tierra, declaró la verdad y nos dio poder por medio de su Palabra. En ella, que es la verdad, encuentro la espada para vencer las artimañas y las mentiras de Satanás. Por eso decido obedecer tu Palabra:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Col. 3:16-17).

Cuando dejo que la Palabra de Cristo more en mí, es la espada que contraataca y vence al enemigo. Ayúdame a conocer y aprender más y más tu Palabra cada día para que pueda recordarla fácilmente y tenerla grabada en mis pensamientos. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra equivocada sobre los lugares celestiales, la ubicación de tu

enemigo y tus batallas espirituales, y sobre tu deber de batallar en circunstancias y tentaciones no deseadas en tu vida. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira:* Mi [amigo, compañero de trabajo, familiar...] es mi enemigo.
- *Verdad:* “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).